



25 Años de Apoyo al  
Pescador Artesanal

# Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

## Editorial

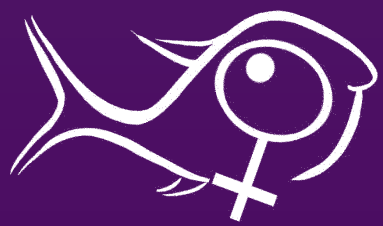
El Tercer Simposio Mundial de Género en la Pesca y la Acuicultura (GAF 3), celebrado a principios de año en Shanghái, desveló datos preocupantes en torno a la mujer en la pesca. La mujer sigue siendo invisible y marginal en el sector. Tal vez tengan mayor acceso al microcrédito pero siguen sin tener propiedades a su nombre. Si una mujer consigue ocupar un alto cargo en una institución pesquera, será la excepción que confirme la regla de que el trabajo femenino se concentra en lo más bajo del escalafón. [Es evidente que a pesar de los años de lucha y de reivindicación a las mujeres del sector pesquero se les sigue negando su derecho fundamental a la igualdad y la justicia.

El género, el principal tema tratado en el simposio GAF 3, se reconoce actualmente como una de las herramientas de discriminación y exclusión más poderosas en el sector pesquero. Se conocen mal los factores que crean, mantienen y reproducen las distinciones de género en la sociedad. Normalmente la concepción de género se limita a las diferencias de poder que separan a hombres de mujeres. Según esta doctrina, el género constituye una brecha entre los sexos. Para saltar la brecha las mujeres necesitarían, según la misma teoría, un conjunto de aptitudes y herramientas a las que pueden acceder mediante capacitación para el empoderamiento, técnicas de transversalidad (“*mainstreaming*”), o acceso al microcrédito. Este enfoque ha predominado durante largo tiempo en el sector del desarrollo pero los datos parecen indicar que para la mayor parte de las mujeres del sector pesquero, la brecha no se ha reducido ni un milímetro.

Por supuesto que el género es más que una mera brecha y no se limita a las diferencias entre hombres y mujeres. Después de años de intercambiar experiencias, investigar y documentar el fenómeno, somos conscientes de que el género es una relación de poder patriarcal existente en toda institución, privada o pública, que colabora sutilmente con otras fuentes de poder, como el dinero, la religión, la casta, la raza o la sexualidad. Sería imposible atacar los problemas de género sin atacar también las fuentes de poder de las que se nutre. Sin embargo, paradójicamente, el enfoque dominante continúa asumiendo que basta sencillamente con integrar la perspectiva de género en las instituciones existentes, una doctrina que ha resultado especialmente útil al desarrollo capitalista en la pesca y en otros sectores y ha permitido la contratación de mano de obra femenina barata en un período de rápida globalización.

Los conceptos simplistas del género y la transversalización del género a fin de resolver problemas de desigualdad sistemática provocan a menudo la asimilación de la mujer a las clases y los privilegios de poder patriarcal. Este fenómeno se observa en todas las modalidades de lucha por la igualdad basada puramente en la identidad, que dejan de lado las causas fundamentales del poder y la opresión. Conviene reconocer todas las formas de poder y descartar las iniciativas basadas exclusivamente en la identidad en aras de una lucha más incluyente por la equidad.

Hoy en día se comprueba que el género debe ser entendido de forma más completa y sustantiva. En el simposio GAF 3 se avanzó una sugerencia interesante, según la cual toda fuente de poder, ya sea social, cultural o doméstico, debe ser examinada a fondo a fin de comprender la vida de las mujeres y de las comunidades del sector pesquero. Para abordar seriamente la discriminación a que se enfrentan las mujeres, ya es hora de revisar la cuestión del género, someter a un nuevo escrutinio premisas creídas como ciertas, tomarse un respiro, revisar, recapitular y planificar intervenciones oportunas y eficaces. ■



Asia .....	2
Perfil .....	3
¿Qué hay de nuevo en Internet?.....	5
Género.....	6
Hitos .....	7
MEP .....	8
P y R .....	11
Yemaya Mama.....	11
Yemaya recomienda.....	12

# Cañerías y resbalones

## Un resumen del Tercer Simposio Mundial de Género en la Pesca y la Acuicultura

Por **Meryl J. Williams** (merylwilliams@gmail.com), presidenta del Comité Organizador del Simposio GAF 3, con contribuciones de los facilitadores del encuentro. El artículo refleja las opiniones de la autora.

¿Por qué las mujeres, con pocas excepciones, son tan invisibles y quedan al margen de las corrientes principales? ¿Por qué, a pesar de acceder al microcrédito, no suelen tener propiedades a su nombre? ¿Por qué siguen siendo discriminadas por las instituciones? ¿En qué contexto social aparece la discriminación de género?

Estas son algunas de las preguntas que calentaron el debate del Tercer Simposio Mundial de Género en la Pesca y la Acuicultura (GAF 3), recientemente concluido. Fue organizado por la Sociedad Asiática de Pesca (ASF) dentro del Noveno Foro Asiático de Pesca y Acuicultura y se celebró en la Universidad del Océano de Shanghái. Del 19 al 21 de abril de 2011 se presentaron en el simposio, el quinto organizado por la ASF sobre el tema, 41 ponencias, siete pósters e incontables rondas de animado debate. Mientras algunos comparaban el progreso de las mujeres en el sector con “subir por una escalera resbaladiza”, otros hablaban de “cañerías” por cuyos agujeros se cuelan las mujeres con carreras formales en la pesca y la acuicultura, perdiendo paulatinamente posiciones y oportunidades.

Nandini Gunewardena, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) inauguró el simposio solicitando con urgencia iniciativas estratégicas que coloquen el género firmemente en la

agenda de la pesca y la acuicultura, sobre todo reforzando la base científica, preparando campañas de defensa y redes y prestando atención a las vulnerabilidades derivadas del género. Sin embargo, no basta con añadir el prisma del género a la investigación sobre temas pesqueros: la sociedad, la cultura, las relaciones de poder y la familia deben ser examinados igualmente, según Marilyn Porter, que presentó ejemplos de Tanzania, Canadá y Sulawesi Occidental para ilustrar por qué los investigadores necesitan entender “historiales” complejos cuando intentan mejorar la vida de las mujeres. Esta matriz de poder protagonizó el seminario del CIAPA en 2010, bajo el lema “Volvamos a lanzar las redes”, cuyo resultado, una “agenda de género” revitalizada, fue presentada en la ponencia de Naína Pierri Estados de Brasil.

Holly Hapke explicó de qué forma el género añade valor a las cadenas de abastecimiento de pescado, citando ejemplos de desarrollo pesquero en el estado de Kerala, en el sur de la India y propuso un marco de investigación que amplía las investigaciones clásicas sobre cadenas de abastecimiento, como el análisis multiescala de género de cadenas de productos, vinculándolas con análisis de la esfera doméstica. Puede observarse un ejemplo interesante en la acuicultura de camarón tigre gigante asiático, *Penaeus monodon*, una cadena de abastecimiento significativa comercialmente, con continuos altibajos en la calidad del producto y los métodos de producción. Mohammad Nuruzzaman de Bangladesh informó de un nuevo proyecto que incluye a las mujeres en programas de formación agrícola, donde rápidamente se observó que para facilitar el aprendizaje de la mujer en el aula resulta necesario vencer la resistencia inicial de los demás miembros de la familia a incluir a las mujeres y minimizar el dominio masculino.

Los proyectos de ayuda a las mujeres suelen centrarse exclusivamente en los subsectores de poca envergadura y los oficios menores de la pesca. Los asistentes al simposio escucharon tres ponencias sobre las dimensiones de género en tres sectores. En la primera, M.C. Nandeshia afirmaba que “la India es básicamente un país que cría carpas” al presentar los resultados de un estudio llevado a cabo en diez estados indios sobre el porcentaje de mano de obra femenina en la acuicultura de carpas. Este porcentaje es muy bajo en estados donde la producción es elevada, como Andhra Pradesh (sur del país) o Punjab (norte) y bastante alto en Manipur, Assam y Bengala Occidental (este y nordeste), operando sobre todo en la fertilización de los tanques, los viveros, el cebo y la cosecha, en general a través de grupos femeninos solidarios.

KAING KHIM



Seminario sobre transversalidad de género en Camboya. La transversalidad de género con miras a la igualdad de género forma parte de la política oficial del país

En la segunda presentación, Sunila Rai brindó una perspectiva diferente sobre la acuicultura combinada de carpa, camarón y pequeñas especies indígenas (PEI) en Nepal. La acuicultura múltiple es la principal industria acuícola de Nepal pero no se destina al sustento familiar. El trabajo sobre acuicultura experimental en torno a las acuicultoras de la comunidad *tharu* de Chitwan demuestra que a pesar de la escasa calidad del agua, la cría combinada de

carpa, *Macrobrachium* y PEI consigue mayores rendimientos sin perjudicar la producción de carpas.

La tercera ponencia destacó la transversalización del género en un gran programa de desarrollo pesquero, el Programa Regional de Medios de Vida de la Pesca (RFLP) patrocinado por la FAO y España en el sur y el sureste asiático. Ángela Lentisco revisó en su discurso un conjunto de herramientas, (marco

A sus 42 años, madre de cinco hijos, Trifina Josephat es una mujer empresaria y líder comunitaria al mismo tiempo. Aunque en su aldea, Kyamalange, en la región tanzana de Kagera, el papel de la mujer en la pesca se restringe a la venta de pescado cocinado a los pescadores y comerciantes del litoral, Trifina es propietaria de un pesquero con una tripulación de cuatro marineros. Trifina es tesorera de la Unidad de Gestión de Playa (UGP) del muelle de desembarco de pescado de Malehe, en Kyamalange. Una UGP es una organización comunitaria que se encarga de la gestión de los muelles locales de desembarco de capturas. Entre sus competencias se encuentran la recolección de estadísticas de pesca, la recaudación de fondos, la promoción de la educación medioambiental y la mediación en conflictos entre los pescadores locales y otras partes

comenzó su aventura empresarial, que con el tiempo ha prosperado.

Trifina sigue muy de cerca lo que hace su pesquero y su tripulación. Aunque ella no navega, todo el mundo la tiene por pescadora, porque controla a su tripulación. Una de las razones del éxito de Trifina y de otras emprendedoras como ella fue la prevalencia de acuerdos informales de intercambio, basados en la mutua confianza, acuerdos como el denominado *mali-kwa-mali* (producto por producto), por el cual se intercambia el pescado por una cantidad equivalente de otras mercancías. Rápidamente Trifina consiguió ampliar su capital lo bastante como para encargar la construcción de otra canoa y de más aparejos.

No obstante, la intensificación de la pesquería de perca del Nilo ha provocado el acotamiento ilegal de algunas zonas. Los armadores más poderosos, con mayor número de barcos y tripulación más numerosa, acotan los caladeros mediante la fuerza y la violencia, impidiendo la entrada de los pesqueros más pequeños, como los de Trifina. Los grandes armadores, propietarios en algún caso de treinta o cuarenta canoas, terminan monopolizando el comercio de pescado. Recientemente se detecta incluso un aumento considerable de la piratería. En julio de 2010 la tripulación de Trifina fue atacada y uno de sus barcos apresado por los piratas. Por suerte, otros pescadores que faenaban en zonas próximas consiguieron rescatar a la tripulación. Trifina ha intentado por todos los medios que la policía y las autoridades locales investigasen el caso, pero no lo ha conseguido. A pesar de todo Trifina está contenta por su éxito en el mercado. Mantiene contactos estratégicos en la lonja, vendiendo las piezas de mayor envergadura a los operadores o a las plantas de transformación y canalizando las pequeñas hacia el mercado local.

Sus conciudadanos consideran a Trifina como una “mujer masculina”, un marimacho. Este es, desgraciadamente, el precio que debe pagar cualquier mujer fuerte que se atreva a nadar contra corriente. Pero la fortaleza de Trifina también impone respeto, porque pocas mujeres han tenido el valor de meterse en el mercado como ella. Hoy en día Trifina tiene una casa moderna y diez cabezas de ganado, y sus hijos van a escuelas buenas. Su fuerza de voluntad le ha hecho ganar una posición de liderazgo en la UGP, de manera que hoy trabaja codo a codo con los hombres en el muelle de desembarco: sin lugar a dudas, primera entre iguales. ■

## PERFIL

# Trifina Josephat: primera entre iguales

Trifina Josephat dirige el muelle de desembarco de Malehe en Kyamalange, Tanzania

Por Rosemarie Nyigulila Mwaipopo (ny\_lila@yahoo.com), profesora del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Dar es Salam y miembro del CIAPA

interesadas. El puerto de desembarco de Malehe es uno de los numerosos muelles situados en las orillas del lago Victoria, de fama mundial por sus pesquerías de perca del Nilo.

El comercio de perca del Nilo floreció entre 2005 y 2007, fruto de la liberalización económica y de una demanda orientada hacia la exportación. En este período se intensificó asimismo la competencia entre los comerciantes de pescado de los países vecinos, especialmente Uganda. Los vendedores locales empezaron a suministrar pescado a las plantas de transformación de Uganda a precios que oscilaban entre los 500 y 600 chelines tanzanos, (unos 0,5 dólares), superiores a los practicados por los compradores locales. Durante esa época, Trifina vio que se abría una oportunidad lucrativa, invirtió un capital ganado con la venta de café en construir una canoa (*mtumbwi*) y comprar redes de pesca. Después contrató a cuatro hombres, (*vibarua* o jornaleros) a los que pagaba con una participación en los beneficios: la tripulación recibía el 50% de la captura después de deducir los gastos operativos y de mantenimiento. Y de esta manera Trifina

**Los trayectos profesionales formales de la acuicultura y la pesca, “pierden” a las mujeres más que a los hombres, provocando poco a poco una disminución de salarios y de antigüedad en el cargo para las mujeres, aun en los programas que defienden la igualdad de oportunidades.**

de roles de género, marco de roles triples, matriz de análisis de género, marco de empoderamiento femenino y marco de relaciones sociales), útiles para el análisis de género en proyectos de desarrollo pesquero. Se revisó asimismo otro conjunto de herramientas específicas para las diversas fases de un proyecto de pesca artesanal.

Las diversas manifestaciones de las vulnerabilidades derivadas del género fueron presentadas por Ramachandran C. Nair, que reveló que incluso el éxito puede volver vulnerable a la mujer en el disputado espacio de la acuicultura marina india. En cinco estados el cultivo de mejillón y algas surgió principalmente integrado en programas de empoderamiento femenino, mientras que la cría en jaulas en mar abierto surgió como una actividad masculina. Sin embargo, cuando la cría de mejillón y algas se volvió rentable gracias al apoyo estatal, los bancos se interesaron y la actividad pasó a ser masculina y privada. Los mismos gobiernos estatales que antes promovían la autonomía femenina ahora cerraban los ojos ante el acaparamiento de capital y de espacio costero, facilitado porque el cultivo de mejillón y algas, a diferencia de la cría en jaulas, carecía de la protección de los derechos de propiedad comunitaria.

El simposio examinó otras modalidades de vulnerabilidad, con dos ponencias se dedicadas a las derivadas del microcrédito, un servicio que, aun estando bien considerado por las beneficiarias, no parece aumentar su patrimonio ni su productividad. Apoyándose en datos de dos distritos del estado indio de Kerala, Nikita Gopal informó que los programas de microcrédito mejoran la situación financiera y la toma de decisiones financieras domésticas de la mujer en familias con rentas bajas, pero la gran mayoría de los fondos se destina a cubrir gastos sin que apenas se acumulen activos. En Guimaras, Filipinas, Alice J.G. Ferrer encontró resultados similares en un estudio sobre mujeres y hombres de familias de pescadores y de otros sectores. Ambas monografías destacaron la importancia de entender como es debido los créditos y examinar cuidadosamente sus fuentes.

Las vulnerabilidades de las mujeres buceadoras, que llevan una vida difícil de entender pero fascinante, fueron el objeto de sendas presentaciones de Japón y Corea. En la isla japonesa de Iki, al sudoeste del país, provincia de Nagasaki, la mayor parte de los buceadores (*ama*), son mujeres y en el estudio de Cristina P. Lim más de la mitad superan los cincuenta años de edad. A pesar de contar con derechos formales para cosechar especies como oreja y erizo de mar, estas mujeres cada vez ganan menos dinero y sus derechos pesqueros generales, así como su participación en la toma de decisiones en las cooperativas de pesca están subordinados a los de los hombres. Si en Japón algunos hombres también bucean, en Corea esta actividad es exclusivamente femenina. Al igual que en Japón, las buceadoras coreanas

ya tienen una edad avanzada. Sun-Ae Li revisa su historia, sobre todo en el sur del país, que comenzó hace más de cien años en la isla de Jeju. Estas mujeres, a pesar de su conocimiento y de sus contribuciones se ven relegadas por razón de su sexo: la pesca de bajura que practican se limita a especies sedentarias u originarias de las islas y sus necesidades raramente quedan cubiertas en las políticas pesqueras y los programas de ayuda.

Los pescadores y las comunidades pesqueras siguen siendo vulnerables a la pobreza, incluso en economías que se modernizan rápidamente como la de Malasia. Jariah Masud analizó los programas nacionales de erradicación de la pobreza que, a pesar de sus importantes logros, y del crecimiento del sector pesquero y acuícola, no han cambiado la pobreza endémica de las comunidades pesqueras. Jariah exploró igualmente las limitaciones que las mujeres sufren en el medio empresarial, alegando que si bien es cierto que algunas mujeres rurales en Malasia han tenido éxito en sus empresas productivas, conviene estudiar más el tema a fin de entender las razones de su éxito, y saber cómo utilizan o evitan el crédito. La demografía cambiante de la población pesquera de Malasia fue el tema de la conferencia de Tengku Aizan Hamid, que mostró que el envejecimiento medio de los pescadores tradicionales es mayor que el de los pescadores comerciales, aunque en Sabah y Sarawak la incorporación de mano de obra extranjera parece explicar que la edad media sea algo inferior. Este trabajo discutió también la falta de fiabilidad de las estadísticas oficiales sobre el empleo femenino en el sector pesquero y el fracaso de las políticas de desarrollo del sector a la hora de abordar problemas de desarrollo humano.

El estudio de Zuzy Anna sobre la vecina Indonesia se centra en dos ciudades costeras: Semarang, una gran ciudad y Pekalongan, un poco más pequeña, estudiando la incertidumbre que acosa a las mujeres de los pescadores tradicionales o de otros trabajadores del sector pesquero. El estudio revela que las mujeres de Semarang sufren más angustia que las de Pekalongan y que las mujeres casadas con no pescadores experimentan menores variaciones estacionales de incertidumbre. Las principales razones de la incertidumbre son ecológicas (sequía, contaminación y estación del año), económicas (volatilidad de la producción y los ingresos), sociales (inestabilidad familiar, desempleo, salud) e institucional (dependencia del crédito y del ahorro o de los prestamistas locales). Las mujeres utilizan diversas estrategias para lidiar con la incertidumbre, en las que intervienen también actitudes personales y culturales. Ria Fitriana presentó otro estudio sobre Indonesia, que documenta el solapamiento y la complementariedad de las actividades pesqueras de hombres y mujeres en las remotas islas indonesias de Pantar, y concluye que aunque las mujeres de la isla son clasificadas oficialmente



como pescadoras, son menos respetadas que los hombres como usuarios de recursos.

La región central del litoral vietnamita plantea serios escollos para las mujeres que dependen de los recursos pesqueros, según explicó Nguyen Dang Hao, que participa en el RFLP de la FAO y España con un estudio de 16 municipios en las provincias de Quang Tri, Thua Thien Hue y Quang Nam. En ellos las mujeres tienen más hijos que la media nacional y trabajan entre doce y catorce horas diarias, tres o cuatro más que el hombre; los niveles educativos son bajos y hay una fuerte presión en las pesquerías de libre acceso bajo condiciones meteorológicas peligrosas. La mujer, pese a tener acceso al crédito, no sabe casi nada de gestión financiera y carece de voz en el manejo de los recursos naturales. Aunque hombres y mujeres presentan niveles de participación elevados en la Unión de Mujeres y en la Asociación de Agricultores, respectivamente, estos órganos no ofrecen mucho más que su amable apoyo y una oportunidad para intercambiar experiencias.

Los estudios de caso sobre Estados insulares del Pacífico se realizaron en Melanesia (Fiyi, islas Salomón), Polinesia (Niue, Samoa) y Micronesia (Estados Federados de Micronesia) y mostraron, con ciertos matices, el dominio femenino en la pesca de bajura, en arrecifes y en albuferas, así como en la comercialización de la captura. Los jóvenes suelen utilizar masivamente la zona de bajura y sufren consecuentemente los efectos del cambio climático, como el aumento del nivel del mar y la intrusión de las aguas saladas en los huertos cercanos a la costa, al igual que las mujeres. Además de reclamar un cambio cultural, Veikila Vuki concluyó diciendo que las mujeres, los jóvenes y las instituciones de la pesca deben incorporarse urgentemente a la toma de decisiones relativas al clima para presentar sus necesidades específicas y aportar sus ideas.

En Barangay Bislig, Leyte, Filipinas, una aldea dependiente de la pesca con numerosos trabajadores migrantes, Marieta Bañez Sumagaysay descubrió que la mayor parte de las mujeres, no todas, dedicadas al secado del pescado, atribuían fenómenos como las largas temporadas de lluvia y la imposibilidad de

predecir el tiempo al cambio climático. El cambio climático aumenta el trabajo de la mujer, los costes y el riesgo del secado de pescado, amén de agotar los caladeros. Sin embargo teniendo en cuenta lo limitado de sus posibilidades de sustento, las mujeres desarrollan estrategias de adaptación.

La destrucción de los manglares constituye un grave problema para la mayor parte de los países tropicales, como Filipinas, donde las iniciativas de reforestación de zonas costeras han cosechado un éxito parcial. En dos presentaciones, Farisal U. Bagsit y Alice Joan Ferrer presentaron los papeles y responsabilidades de género en los programas de reforestación de manglares en Western Visayas, Filipinas. Los estudios versan sobre varios tipos de instituciones que participan en la reforestación. En ambos se observa que la mujer suele mantenerse activa en las organizaciones más tiempo que el hombre, y asume una mayor variedad de tareas en las actividades de reforestación y cuidado de viveros. Se trata de un trabajo difícil que aparta a los interesados de sus otras responsabilidades, y a pesar de todo ambos estudios coinciden en que todos reconocen la importancia de la reforestación y el brote de un espíritu de compañerismo.

El género constituye una dimensión importante para las instituciones humanas. En vez de esperar por cambios graduales y fomentados desde el exterior, muchos se han lanzado al camino de la movilización y el activismo. En la última década, el activismo de las representantes de las mujeres de pescadores, las organizaciones de mujeres pescadoras y los teóricos del feminismo en Europa han conseguido importantes mejoras en la condición y los derechos de la mujer. Puede citarse como ejemplo la Directiva 2010/41 de la Unión Europea, sobre los derechos de los cónyuges. Katia Frangoudes aprovechó la experiencia de AKTEA, la red europea de mujeres en la pesca, para alegar que las mujeres activistas habían criticado este logro, y que no siempre puede contarse con que las diputadas parlamentarias sean las mejores defensoras de la causa femenina.

La incorporación del género a las demás políticas aspira a alcanzar la igualdad de género


**El cambio climático aumenta el trabajo de la mujer, los costes y el riesgo del secado de pescado. Sin embargo, dentro de lo limitado de sus posibilidades de sustento, las mujeres desarrollan estrategias de adaptación.**

## ¿Qué hay de nuevo en Internet?



## Videos en YouTube

Recientemente ONU Mujeres abrió un canal de vídeo en YouTube que presenta vídeos formativos y otras herramientas importantes para cualquiera que trabaje por los derechos de la mujer ([www.youtube.com/unwomen](http://www.youtube.com/unwomen)). Acaba de colocarse en este canal una serie de cinco episodios sobre los derechos económicos de la mujer en el Cono Sur, que expone la realidad económica en

la que viven las mujeres y los escollos que encuentran en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile ([www.youtube.com/watch?v=ABBbBy0aHUK&feature=relmfu](http://www.youtube.com/watch?v=ABBbBy0aHUK&feature=relmfu)). Las mujeres en estas regiones tienen puestos de trabajo menos seguros y peor pagados, sobre todo en el sector informal. La serie es una producción de TV Brasil Internacional, con el apoyo de ONU Mujeres y del Cono Sur. 

y forma parte de la estrategia oficial de Camboya, tal y como informó Heng Ponley, ya que desde 2006 se ha desarrollado e incorporado a todas las iniciativas de la Administración de Pesca del Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca.

Hillary Egna utilizó la metáfora de una cañería que pierde agua, para resumir datos recogidos durante casi treinta años de trabajos realizados por el Programa de Apoyo a la Investigación Cooperativa, financiado por USAid en el ámbito de la acuicultura. Explicó que los trayectos profesionales formales de la acuicultura y la pesca, de la educación a la investigación,

“pierden” a las mujeres más que a los hombres, provocando poco a poco una disminución de salarios y de antigüedad en el cargo aun en los programas que defienden la igualdad de oportunidades. Stella Williams apostilló que el desarrollo mundial había hecho caso omiso de la mujer durante casi cincuenta años en todos los ámbitos, incluidas la ciencia, la educación y la investigación. Las enseñanzas extraídas del Programa de Mujeres Africanas en el Desarrollo e Investigación Agrícola también detectan cañerías rotas en la educación y la investigación agrícolas. ❏

## Mujer o género: ¿en qué se diferencian?

**Este artículo analiza las consecuencias del cambio de discurso, de “mujer” a “género” en el Tercer Simposio Mundial de Género en la Pesca y la Acuicultura y en el Seminario Especial de la FAO**

Por **Katia Frangoudes** (frangoudes@univ-brest.fr), Universidad de Brest, Francia, y **Naína Pierri Estades** (naina@cem.ufpr.br), Universidad Federal de Paraná, Brasil; ambas miembros del CIAPA

**A**l reflexionar sobre cuál sería el aspecto más destacado del recientemente celebrado Tercer Simposio Mundial de Género en la Pesca y la Acuicultura (GAF 3, ver artículo anterior), probablemente radique en la transición del enfoque “mujer en la pesca” al de “género en la pesca”.

Numerosas presentaciones describieron la división sexual y generacional del trabajo en las comunidades pesqueras. Sin embargo, con frecuencia estas presentaciones no tenían un carácter analítico. Muchos de los oradores llevan años trabajando con las mujeres de la pesca. ¿Por qué ya no hablan de la “mujer en la pesca” sino más bien de “género en la pesca”?

Aunque nadie mencionó este importante cambio, probablemente se deba a que las instituciones internacionales que sufragan los proyectos de desarrollo piden que se incluya en ellos no solo a la mujer sino a todos los grupos interesados. Uno de los participantes hizo referencia al Programa Regional de Medios de Vida de la Pesca de la FAO y la cooperación española para el sur y el sudeste asiático, con un comentario muy revelador: “en las comunidades pesqueras, los hombres también son pobres y los proyectos de desarrollo no pueden dejarlos de lado”.

Cuando preguntamos a los asistentes al simposio con quién trabajaban dentro de las comunidades, respondieron al unísono: “con las mujeres”. ¿Cómo podemos interpretar este dato? Salta a la vista que las mujeres constituyen el principal grupo que requiere apoyo para mejorar sus derechos y su condición. El empoderamiento femenino, en ese caso, es el elemento clave para el desarrollo comunitario y para la mejora de los medios de sustento. Parece entonces que los organismos de desarrollo pretenden ampliar el alcance de sus trabajos incorporando a todos los actores (hombres, ancianos, jóvenes) bajo el término “género”, pero siguen considerando a la mujer como el principal vector de cambio dentro del sector pesquero, de la familia y de la comunidad.

Sin embargo, varios intervinientes destacaron los problemas de las mujeres, señalando su destacado papel en la pesca y la acuicultura. Según ellos, la mujer constituye el principal grupo diana porque sufren discriminación laboral y su trabajo sigue siendo ignorado. Los estudios de caso de varios países destacan la capacidad emprendedora de la mujer y su valiosa contribución a la pesca. Los ponentes opinaron que para alcanzar la igualdad de la mujer en la pesca, las políticas aplicadas deben prestar atención a los problemas de la mujer en el sector. La perspectiva de género, con base en la teoría

NAÍNA PIERRI



Los oradores señalaron que las mujeres son el objeto principal de la discriminación laboral y que su trabajo no es reconocido

feminista, resulta necesaria para empoderar a la mujer y orientar a las instancias decisorias.

Se formaron así dos grupos en el simposio: uno centrado en “los problemas de la mujer” y otro consagrado a “problemas de género”, utilizando el término de “género” para referirse no solo a la mujer sino también al hombre y a otros elementos de la sociedad. Si el primer grupo contaba al menos con unos cuantos investigadores que utilizaban la teoría feminista, el segundo estaba formado en gran medida por investigadores orientados hacia teorías y prácticas popularizadas por los organismos de desarrollo. No pudo llegarse a un consenso entre ambos, en parte por falta de tiempo y en parte porque muchos no consiguieron entender las implicaciones teóricas y prácticas del matiz.

Después del simposio la FAO organizó un seminario especial sobre asuntos de género. Su objetivo consistía en discutir con un grupo de destacados expertos las formas en que se podría incluir en los trabajos de la FAO la dimensión de género en la pesca y la acuicultura. El interés por el género es un fenómeno reciente en la FAO, fruto de décadas de presiones internacionales y de la demanda creciente de los representantes de la sociedad civil por la integración del género en las políticas de la FAO, como se manifestó en la Conferencia mundial sobre la pesca en pequeña escala celebrada en Bangkok en octubre de 2008.

Antes del GAF 3, a fin de mejor preparar el seminario, se pidió a los participantes que presentasen entre tres y cinco problemas fundamentales relativos al género en la pesca y la

acuicultura. Se compilaron los comentarios y se presentaron durante el simposio. A continuación, durante el taller, los expertos se dividieron en dos grupos y lanzaron sus ideas en torno a varias cuestiones importantes. A partir de ahí se pidió a los participantes que destacasen tres posibles acciones o ideas para la integración de los problemas de género en la política pesquera de la FAO. Por último se pusieron en común todas las sugerencias y se observó que aparecían cinco líneas principales: acción, estrategia, investigación/datos, formación y campañas de defensa.

El seminario de la FAO reflejó igualmente una diferencia de opiniones entre aquellos que daban preferencia a los problemas de la mujer y los que defendían una definición más amplia del género. El primer grupo recomendó el uso de la palabra “mujer” en las declaraciones del seminario, una sugerencia que no fue aceptada porque se consideró que contradecía la acepción del término “género” de las Naciones Unidas.

Es recomendable que los investigadores y las organizaciones que trabajan en temas relacionados con la mujer en la pesca mantengan los ojos abiertos y critiquen inmediatamente la declaración en cuanto se publique. Los derechos de las mujeres exigen una atención especial. Las diferencias entre análisis y propuestas basadas en teorías feministas y las teorías utilizadas y propagadas por las instituciones internacionales de desarrollo deben ponerse a la luz y discutirse en todos los eventos académicos y políticos que sea posible en los que se toquen los problemas de la mujer en la pesca. ❏

**El aspecto más destacado del Simposio radica en la transición del enfoque “mujer en la pesca” al de “género en la pesca”.**

## Igualdad de género, derechos indígenas y derechos humanos en Ecuador

**L**a nueva Constitución de Ecuador, aprobada en 2008, adopta cambios trascendentales por lo que respecta al reconocimiento de la igualdad de género y los derechos indígenas. Prohíbe la discriminación de género e incluye disposiciones a favor de la igualdad en el empleo y los derechos de propiedad, los derechos sexuales y reproductivos, el reparto de responsabilidades en la familia y la seguridad social de las amas de casa. Los artículos 57 y 58 consagran y garantizan los derechos de los pueblos indígenas, amparando así a millares de ciudadanos del país que viven en sus regiones más pobres. Para las mujeres indígenas el artículo 171 cobra especial importancia, ya que garantiza su participación en la toma de decisiones dentro de los órganos indígenas de gobierno y justicia. El proceso de reforma constitucional comenzó en 2007, con fuerte implicación de las asociaciones de mujeres que pedían que el Estado amparase los derechos culturales colectivos de los indígenas, como el derecho a la tierra o los económicos, la eliminación de la discriminación étnica y de género, así como el respeto y la protección de los idiomas ancestrales. Mediante este proceso

las mujeres indígenas, que se enfrentan a una triple discriminación por causa de su sexo, su origen étnico y la pobreza, se movilizaron para garantizar la protección de sus derechos a nivel nacional y local.

En 2010 el Gobierno de Ecuador decidió avanzar con la reforma y pidió ayuda a la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para integrar los principios y enfoques de derechos humanos en su planificación para el desarrollo. La colaboración entre el Gobierno y la Oficina resultó en la publicación de una guía para la formulación de políticas sectoriales. Esta guía es la primera de una serie de esfuerzos destinados a garantizar que los derechos humanos contribuyen a la visión del “buen vivir”, consagrada en la Constitución de 2008 y basada en el principio de que no hay auténtico desarrollo sin un ejercicio pleno de los derechos humanos por todos los ciudadanos. La Constitución urge al Estado a diseñar y aplicar políticas públicas que propicien el disfrute pleno de todos los derechos contemplados en la Declaración Universal de Derechos Humanos para todos los ecuatorianos. ❏

### Hitos

Por **Ramya Rajagopalan**  
(icsf@icsf.net),  
consultora del CIAPA



# Cambio de rumbo (1ª entrega)

Este es el primer capítulo del resumen de un estudio que explora los hitos y las tendencias identificables en la bibliografía sobre mujer en la pesca de las tres últimas décadas. El segundo, y último, capítulo se publicará en el próximo número de *Yemaya*

Por **Nilanjana Biswas** (nilanjanabiswas@yahoo.com), investigadora y escritora independiente

El noventa por ciento de los 43,5 millones de personas empleadas directamente en la pesca y la acuicultura del mundo son pescadores de pequeña escala. La mayoría, el 86%, vive en Asia, en su mayor parte en condiciones de extrema pobreza. Se calcula que por cada puesto de trabajo directo en la pesca o la acuicultura hay otros cuatro en los sectores anterior y posterior a la cosecha. Sin embargo, la mayoría de los países no consideran que los trabajos realizados por esos cuatro trabajadores (transformación y venta de pescado, transporte, fabricación de redes y aparejos, construcción naval, abastecimiento de combustibles, reparación de motores) sean productivos o contribuyan a la economía nacional. De esta manera, las estadísticas de pesca de 2010 vuelven invisible el trabajo de unos 174 millones de personas en todo el mundo, un trabajo mal remunerado o no remunerado en absoluto. La mayor parte de estos trabajadores invisibles son mujeres. Cada año aumentan las filas de las personas que dependen de la pesca para sobrevivir, de manera que en proporción puede afirmarse que el número de mujeres que sufren explotación laboral se dispara. Una situación irónica, teniendo en cuenta que nunca hasta ahora se había prestado tanta atención a la mujer en la pesca

En las últimas décadas, la investigación sobre

la mujer en la pesca ha revelado el impresionante volumen de trabajo que la mujer desempeña en el sector pesquero. Las investigaciones se interesan cada vez más por la vida y los medios de sustento de la mujer en la pesca, un interés que se combina con una demanda creciente por la inclusión del género en las políticas pesqueras, fomentando así la intensificación de las indagaciones sobre el tema. En 2010 el CIAPA encargó un estudio que analizase los temas investigados por todas estas pesquisas. El objetivo consistía en extraer de este corpus las tendencias y las enseñanzas para discutir las y poder desarrollar intervenciones más sólidas y más sostenibles. En este número de *Yemaya* y en el siguiente, presentamos un resumen de los resultados, dividido en dos capítulos. La versión completa puede descargarse en: [icsf.net/icsf2006/uploads/publications/occpaper/pdf/english/issue\\_112/ALL.pdf](http://icsf.net/icsf2006/uploads/publications/occpaper/pdf/english/issue_112/ALL.pdf)

El análisis de las principales investigaciones realizadas en los últimos treinta años en torno a la mujer en la pesca revelan cinco fenómenos importantes. Primero, si hace treinta años el tema más investigado era el trabajo femenino, hoy en día no es tanto el trabajo sino la supervivencia y la subsistencia, en un marco no solo de análisis laboral sino ecológico, el tema más en boga actualmente. Segundo, la idea del empoderamiento de la mujer ha cobrado predicamento sobre la idea de la explotación y la opresión femenina. Tercero, los enfoques basados en derechos cada vez son más corrientes. Cuarto, se defienden las modalidades comunitarias de gestión de recursos naturales. Por último, tanto para las actividades pesqueras como para la investigación y las acciones en el sector pesquero, crece la dependencia de la ayuda al desarrollo multilateral, una ayuda que trae consigo una ideología de liberalización y de mercado libre idéntica para todos. Antes de analizar cada uno de estos fenómenos, es necesario explicar un poco el contexto donde surgen. Aunque parecen fenómenos independientes entre sí, no han aparecido de forma aislada sino profundamente relacionados entre sí, de manera que deben ser analizados en conjunto.

El último aspecto, el dominio creciente de la ayuda al desarrollo, tiene una importancia especial, ya que desempeña un papel fundamental en la fabricación de un discurso global, consensuado y uniforme sobre el desarrollo, que influye fuertemente en los demás fenómenos mencionados. Las tres décadas en que han aparecido estos fenómenos están marcadas por dos hitos significativos en la historia de la ayuda al desarrollo. A finales de los ochenta

ICSF



Vendedoras de pescado de Gambia esperando por la descarga de la captura. El trabajo femenino en la transformación y la venta no suele ser valorado



surgió el Consenso de Washington y en 2005 se redactó la Declaración de París. Modelados por los países más desarrollados del mundo, liderados por los Estados Unidos de América, ambos fijaron la agenda de desarrollo económico mundial. Hace treinta años el principal objetivo del consenso de Washington consistía en el crecimiento económico, logrado mediante reformas económicas neoliberales. En la Declaración de París, más reciente, la prioridad ya no era el crecimiento sino el “buen gobierno”.

Desde finales de los ochenta, las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), vincularon la concesión de créditos a las recomendaciones del Consenso de Washington, como requisitos fundamentales para cualquier país pobre del mundo en desarrollo que pidiese ayuda. El impacto político y económico de esta restructuración económica obligatoria se hizo sentir en todos los sectores. En el sector pesquero significó una explosión del crecimiento orientado hacia la exportación, la desregulación del comercio y de las inversiones internacionales. Cuando comenzó el nuevo milenio, la restructuración económica del hemisferio sur, acelerada por el consenso de Washington, era un hecho consumado. Prácticamente todos los países pobres habían puesto en marcha reformas capitalistas. Para la industria resultaba fundamental reordenar sus prioridades a fin de consolidar su poder sobre las economías emergentes de mercado. En los últimos diez años, la industria ha presionado para conseguir dos cosas: una, la privatización de la regulación, a fin de conseguir que las normas laborales y ambientales se armonicen con sus intereses, y dos, orientar la ayuda hacia los más pobres para que las personas arruinadas por las reformas no mueran de hambre o de enfermedad. El éxito de ambos programas, la privatización y la reorientación de la ayuda, dependen de sistemas de gestión y manejo eficientes. Por estas razones, la agenda capitalista toma ahora el rumbo del “buen gobierno” y consecuentemente la Declaración de París de 2005 apunta a la “armonización” de la ayuda con los objetivos nacionales. Este es el telón de fondo que nos permite ahora volver a los fenómenos que han marcado la bibliografía sobre la mujer en la pesca.

El primer fenómeno observable es el distanciamiento de la economía política (o del análisis basado en las ciencias políticas y económicas) del trabajo femenino. El enfoque político-económico estaba en boga cuando empezó a estudiarse el tema, fruto de una crítica de la izquierda que despreciaba el valor económico del trabajo realizado por las mujeres. Aunque está claro que la economía de la pesca se desmoronaría si el pescado capturado no se transformase y vendiese, si nadie alimentara y vistiera a la familia, si los pescadores no se viesen liberados de las presiones del trabajo doméstico cuando navegan, el único trabajo que se valora

económicamente es el acto de pescar, mientras que todo lo demás se minusvalora (y está mal pagado) o no se valora en absoluto (y no se paga). Para explicar esta realidad, los primeros estudios examinaron las formas de institucionalizar las relaciones de poder de patriarcado en la sociedad. Se analizaba la división sexual del trabajo, que parecía ofrecer una justificación biológica de las prácticas machistas en las economías pesqueras. Se analizaba igualmente la división entre la esfera pública (fuera del hogar) y la privada (el hogar) y entre las esferas productiva y reproductiva. En el ámbito privado de la economía pesquera, es decir, dentro del hogar, las mujeres pobres, que forman el grueso de la mano de obra en la pesca artesanal, dedican innumerables horas a la faena, trabajando hasta el desmayo. Estas labores (limpiar y secar el pescado, reparar las redes, cocinar para la familia), se consideran improductivas económicamente y por lo tanto no son remuneradas. Se consideraba que el trabajo productivo o remunerado, como por ejemplo la venta de pescado, ocurría solamente en la esfera pública y productiva.

La brecha entre lo privado y lo público garantiza que un cierto tipo de trabajo, sobre todo el de las mujeres pero también el de los niños o los inmigrantes, contribuya a la economía dominante con ganancias o subvenciones encubiertas. El aporte de subvenciones se da en tres niveles diferentes. En primer lugar, de acuerdo con la división sexual del trabajo, las mujeres aportan cotidianamente un trabajo no remunerado bajo la forma de tareas esenciales sin las cuales la pesca no podría sostenerse. Esto supone una fuerte subvención a la pesca artesanal y ayuda a mantener la “capacidad de aguante de las comunidades pesqueras de pequeña escala”. En segundo lugar, en los países pobres el trabajo femenino también subvenciona al Estado absorbiendo el coste de reproducción de la familia (cuidado de los niños, preparar la comida, cuidado de los enfermos y los ancianos) incorporándola a la esfera privada de la familia y la comunidad, permitiendo así al Estado abandonar sus responsabilidades sociales para con los pobres. En tercer lugar, la mano de obra femenina, más barata, supone una subvención directa a las pesquerías industriales o capitalistas, al mantener bajos los niveles salariales en las plantas de producción. Por ejemplo, la industria de transformación de pescado en el hemisferio sur globalizado, al insistir en la “flexibilidad del mercado laboral”, depende enormemente de la mano de obra femenina, con sus escasos salarios, malas condiciones de trabajo, precariedad y ausencia de sindicatos.

El análisis político-económico es importante actualmente en el contexto de la globalización del sur, donde la industria se afianza gracias a la explotación de formas muy vulnerables de trabajo femenino. Ahora bien, este abordaje presentaba ángulos ciegos y puntos flacos. Le faltaba la perspectiva ecológica, en un momento en que

**Para la mayor parte de las mujeres de la pesca artesanal, cuyo trabajo representa probablemente su única posesión, renunciar a entender el valor político y económico del trabajo femenino supone un descuido inmenso e injustificado.**



Mujeres en el mercado de pescado seco de Nakkappalli, Andhra Pradesh, India. Las estructuras de poder de las comunidades pesqueras suelen imponer el patriarcado

los recursos pesqueros menguaban a ojos vista. Consideraba además la tecnología como una fuerza deliberación sin ver sus problemas. Con el tiempo, los esfuerzos de subsistencia de las mujeres pobres en el sur contra la deforestación, la comercialización de la costa, la agricultura industrial y las semillas comerciales pusieron en primer plano los asuntos de sostenibilidad ecológica, forzando la entrada de nuevos marcos analíticos. Empezó a prestarse atención al agotamiento creciente de la base de recursos y las relaciones entre producción y consumo se examinaban desde la óptica de la sostenibilidad. Sin embargo, con la transición del modelo laboral al modelo ambiental, los nuevos planteamientos ecológicos, como el ecofeminismo, estaban marcados a menudo por un “esencialismo biológico” creciente con respecto al género, que vincula a la mujer con la naturaleza y el sustento y al hombre con la cultura y la agresión. Si los análisis político-económicos hacían caso omiso de la dimensión ecológica, los político-ecológicos dejaban escapar de la misma manera los problemas laborales, especialmente los de la mujer dentro del hogar, en los mercados locales, y en las factorías y las plantas de transformación del pescado. Para la mayor parte de las mujeres de la pesca artesanal, cuyo trabajo representa probablemente su única posesión, esto supone un descuido inmenso e injustificado.

El segundo fenómeno de las últimas décadas consiste en el abandono de los conceptos de opresión y explotación femenina a favor de los de empoderamiento y autonomía. La opresión femenina se asociaba al análisis del patriarcado, un término utilizado por los movimientos femeninos en numerosos países pobres para referirse a un sistema de relaciones de poder que controlaba el trabajo, la fertilidad y la sexualidad de la mujer con métodos diversos a fin de servir a instituciones de la esfera privada (como la familia o la comunidad) y pública (el lugar de trabajo o los medios de comunicación). El concepto

de la explotación de la mujer se vinculaba a un entendimiento de las maneras en que el capital robaba a las mujeres su trabajo. El análisis de las relaciones patriarcales evidenciaba que alejar a las mujeres de la toma de decisiones no era un despiste accidental sino una estrategia de la cofradía, del consejo de casta o del sindicato para controlar el poder y perpetuar el status quo. Como las estructuras de poder dominantes en las comunidades pesqueras tradicionales y en la familia se aprovechan del trabajo mal pagado o gratuito de las mujeres, tienden a imponer barreras machistas sobre la vida de las mujeres, utilizando la violencia para protegerlas si fuera necesario. El carácter oculto y devaluado del trabajo doméstico femenino sirve para desvalorizar a la mujer en el mercado cuando busca colocarse. Los primeros estudios demostraban que las industrias de la pesca explotaban las relaciones patriarcales para adquirir mano de obra barata.

Sin embargo, por numerosas razones, la idea de la explotación y la opresión femenina empezó a perder credibilidad en el mundo entero. Una de esas razones es que acusaba en exceso a la clase capitalista, junto con el patriarcado y otras estructuras de poder, de la subordinación de las mujeres, y por este motivo era necesario silenciarla. La segunda razón consiste en que en el período del consenso de Washington, empezaron a reconocerse las oportunidades capitalistas intrínsecas de la integración de la mujer en el desarrollo. Incorporar al sexo femenino al desarrollo quería decir movilizar mano de obra barata para el crecimiento capitalista. En 1979, las Organización de las Naciones Unidas adoptaba la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), que prometía igualdad de oportunidades para las mujeres. Aun cuando esta promesa de igualdad representaba buenas noticias para las mujeres de clases superiores con acceso a la educación o a pequeños capitales para invertir, para la gran mayoría de las mujeres pobres del mundo, esperar la igualdad del capitalismo, un sistema que prosperaba gracias a las subvenciones derivadas de la explotación femenina, no era sino una broma cruel. Pero en este período empezaban las reformas de ajuste estructural promovidas por el Banco Mundial y el FMI, que obligaban a los países a los que prestaban dinero a privatizar servicios básicos como el agua, la salud, la educación y el suministro eléctrico, a abrir sus mercados, a mitigar o incluso eliminar cualquier norma laboral, ambiental o de costas que supusiera una traba para la industria, y a seguir modelos de crecimiento económico orientados hacia la exportación. Al empezar a desmoronarse los medios de subsistencia tradicionales, las mujeres pobres, desesperadas por ganarse la vida, empezaron a buscar trabajo remunerado masivamente.

No es una mera coincidencia que el término “empoderamiento de género” ganase vigencia en

este período. A fin de cuentas, el empoderamiento era una maniobra ideológica para permitir la asimilación de la mujer como mano de obra barata en el capitalismo. Rápidamente empezó circular otra expresión, la de “mainstreaming” o transversalidad, la incorporación del género en las demás políticas y actividades. Popularizado en la Conferencia de Pekín de 1995, sus implicaciones políticas estaban más que claras: el capitalismo, la raza, la casta, la religión y demás estructuras de poder no eran el problema de las mujeres y no necesitaban ser atacadas mientras pudiesen ser incorporadas, “transversalizadas” de alguna forma, es decir, mientras las mujeres pudiesen transformarse en beneficiarias de estas divisiones sociales. Como en este período se difundía también la perspectiva ecológica, los “mitos de la tierra madre” sobre la cercanía instintiva de la mujer a la naturaleza se hicieron muy populares. Este tipo de filosofía facilita una justificación muy cómoda para reclutar la mano de obra mal pagada o gratuita de la mujer en programas gubernamentales de conservación marina o forestal. La cuestión del “género”, una palabra que carece de definición fija en la literatura científica sobre pesca, pronto se transformó en “oportunidades” como formación para el empoderamiento, de aptitudes o microcrédito, desviando la atención de la necesidad de atacar las raíces estructurales y políticas del problema. Esta incorporación de matices al concepto de género, mediante el consenso y la asimilación más que con lucha y resistencia, quedó institucionalizada por las políticas estatales y respaldada por la ayuda internacional. Surgió así una clase de “expertos de género” profesionales, arropados por un amplio abanico de órganos estatales, no estatales, y mundiales, como el Banco Mundial, las Naciones Unidas y organismos asociados, agencias nacionales de desarrollo, gobiernos, empresas, multinacionales y organizaciones no gubernamentales. El auge de esta colaboración resultó crucial para la expansión universal del capital en las tres últimas décadas.

(El próximo número de *Yemaya* publicará la segunda y última entrega de este artículo). ❖

**Entrevista con Gracinha, Maria das Graças Alencar de Aquino, Morro Branco, Brasil.**

*Gracinha es presidenta de la Asociación de Pescadores de Morro Branco, maestra de escuela y líder comunitaria en Morro Branco, una aldea de pescadores tradicional en la costa oriental del municipio de Beberibe, Ceará, Brasil*

Por René Schärer (fihnsnet@uol.com.br), miembro del CIAPA

**¿Los pescadores siempre han tenido derecho a pescar en Morro Branco?**

Antes sí, la pesca abundaba, había muchos peces y camarones y langostas, todo el mundo podía faenar. No había flota industrial, en el mar había muchas especies y las poblaciones de la costa eran pequeñas, de manera que todo ayudaba a la pesca artesanal.

**¿Los pescadores tenían que pelearse por el derecho a pescar?**

Hasta 1970 no, el acceso era libre. Después el gobierno empezó a conceder licencias a los langosteros, pero todos seguían pescando porque nadie controlaba ni vigilaba.

**¿En qué situación está ahora el derecho de pescar langosta?**

En 2004 el gobierno creó el comité de gestión de la langosta, haciendo obligatoria la obtención de licencias para seguir pescando, pero no todos los armadores consiguieron la licencia: algunos recibieron una indemnización, otros tuvieron que cesar la actividad. El gobierno simplemente se olvidó de ellos.

**¿Y la situación del camarón?**

Antes todos pescaban camarón con pequeñas redes de arrastre o de trasmallo. Hace diez años los arrastreros motorizados estaban prohibidos en la franja de las cinco millas, que quedaba reservada para la pesca artesanal. Pero nadie vigila, sigue pescando quien quiere y eso es un problema.

**¿Existen conflictos entre los pescadores a causa de este problema?**

Sí, sin duda. Aunque nuestros pescadores faenan con pesqueros a vela, que tienen menor impacto, los barcos motorizados destruyen los fondos marinos. El conflicto es intenso porque no hay autoridad. Hace dos años, llegó a haber cuarenta arrastreros en nuestra zona de pesca, informamos a la policía de costas, pero cuando las patrulleras llegaban los pesqueros ya se habían marchado. Uno de los armadores de esa flota empezó a amenazar a los miembros de nuestra asociación, que se sentían impotentes.

**¿Cómo adquirieron sus antepasados el derecho de vivir en la playa?**

Los primeros pescadores que habitaron Morro Branco no tuvieron problema en construir sus viviendas en la playa. El propietario de las tierras normalmente concedía permiso a los pescadores para construir sus viviendas. Pero cuando murió las cosas cambiaron y surgió la especulación.

**¿La comunidad está preparada para pelearse por sus derechos?**

Sí, hoy tenemos una asociación de pescadores y trabajamos con organizaciones no gubernamentales y con otras comunidades para crear un área marina protegida en la costa oriental de Ceará para hacer avanzar la causa de los derechos de los pescadores. ❖

**YEMAYA MAMA**

*... y sus dudas*





LIBRO

## Género y gobernanza ecológica: La economía política de la presencia femenina en el sector forestal comunitario y más allá

Agarwal, Bina. 2010. *Género y gobernanza ecológica: la economía política de la presencia femenina en el sector forestal comunitario y más allá*. Oxford University Press, Nueva York. 448 p.

La autora de esta reseña es **Harini Kumar** (harini747@gmail.com), investigadora independiente

Un libro que da la vuelta a la cuestión del género de una autora pionera en el estudio de la desigualdad de género en temas de propiedad, tierra y medioambiente. Distanciándose de la literatura existente, que indaga las razones que explican la falta de mujeres en las instituciones de ordenación forestal, Bina Agarwal se pregunta “¿qué diferencia habría si las mujeres *estuviesen presentes* en dichas instituciones?” y “¿cuánta presencia femenina se necesita para marcar la diferencia?”. El libro se divide en tres secciones: “El potencial de la presencia”, “El impacto de la presencia”, y “Más allá de la presencia”.

Agarwal analiza el impacto de la presencia de mujeres en las instituciones de ordenación y ejecución práctica mediante una amplia investigación empírica que utiliza datos primarios sobre instituciones comunitarias de ordenación forestal en la India y Nepal. Merece la pena destacar que con sus datos, escalonados a lo largo de toda una década, aborda igualmente cuestiones de igualdad de acceso, si los intereses de la mujer en el sector forestal son diferentes de los del hombre y si las cifras (el porcentaje de mujeres presentes en los órganos de gobierno) marcan alguna diferencia.

La primera parte del volumen engloba un amplio rango de cuestiones y problemas, y examina las implicaciones de la presencia de la mujer en los órganos de gobierno. Agarwal señala que las mujeres se han visto excluidas en el pasado de las instituciones

públicas y de los órganos de toma de decisiones, aun cuando son las primeras usuarias de los bosques. Se enfrentan asimismo a normas culturales opresivas y a prejuicios sobre su capacidad. La invisibilidad del sexo femenino en las instituciones de gobierno, lo que Agarwal denomina “exclusiones participativas”, se discute con gran detalle mientras revisa la historia de la ausencia de la mujer de las instituciones tradicionales del sudeste asiático y la forma en que las mujeres negocian su presencia en las instituciones modernas de gobierno. La segunda sección consiste en un análisis empírico de datos primarios recogidos durante diez años, mientras la tercera aborda la formación de lo que la autora denomina “una tela de araña de alianzas estratégicas” entre las instituciones de la sociedad civil y las instituciones de “gobierno ecológico”, subrayando así la importancia de involucrar niveles diferentes de gobierno. Se plantean algunas cuestiones importantes: ¿Qué tipo de instituciones pueden ayudar a corregir las ineficiencias de los mecanismos actuales en la identificación de las necesidades de las mujeres pobres? Teniendo en cuenta la heterogeneidad socioeconómica de la población, ¿cómo puede cerrarse la brecha entre mujeres urbanas y rurales?

Agarwal subraya que todos los segmentos de la población, sobre todo las mujeres, deben estar representadas en las instituciones democráticas de gobernanza. Alega que las instituciones locales de ordenación ecológica necesitan la inclusión participativa más que otras, porque éstas pueden conseguir dos objetivos importantes, la conservación y la subsistencia de la población. Su estudio demuestra las múltiples ventajas de la presencia femenina en las instituciones comunitarias forestales. Aborda igualmente la compleja cuestión de la responsabilidad de los gobiernos de satisfacer las necesidades de las mujeres y facilitar su acceso a los recursos comunes. ❏



PUBLICADO POR  
Chandrika Sharma por  
Colectivo Internacional de Apoyo  
al Pescador Artesanal (CIAPA)  
27 College Road  
Chennai 600 006  
India  
Teléfono: (91) 44 2827 5303  
Fax: (91) 44 2825 4457  
Correo electrónico: icsf@icsf.net  
Página web: www.icsf.net

EDITADO  
Nilanjana Biswas  
TRADUCCIÓN  
Mercedes Rafael Ramos  
ILUSTRACIONES  
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)  
DISEÑO  
P. Sivasakthivel  
IMPRESO EN  
Nagaraj & Co. Pvt. Ltd., Chennai

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.